

HARTWIG, Julia (2013): *Hablando no solo para uno mismo (1946-2013)*, Selección, traducción y prólogo de Fernando Presa González, edición bilingüe polaco-español, Huerga y Fierro Editores, Madrid, 269 pp.

Los amantes de la lírica en España pocas veces tienen la posibilidad de deleitarse con versos y poemas escritos en lenguas eslavas. Esta vez se les presenta la oportunidad de conocer la obra de Julia Hartwig (1921), poeta polaca muy conocida y querida en su país. El prestigioso eslavista Fernando Presa González, en el libro *Hablando no solo para uno mismo*, ha seleccionado y traducido los textos, se ha encargado de la elaboración de un prólogo conciso y lírico en el que se nos brinda la esencia de una poesía muy especial.

Fernando Presa, que como comenta en el Prólogo ha mantenido un contacto permanente con la poetisa durante varios años, nos hace llegar en su traducción no solamente el mensaje, sino también el espíritu y el estilo de una obra donde encontramos tanto la realidad histórica (*Pero la deseamos por encima de todo; Tiburones*) como los pequeños y sencillos episodios personales (*Suspiro; Grito de soledad*). Todo aquello que desea expresar la poeta destila un sentimiento y percepción individual. Unos versos (*Seguro; Regreso al hogar de la infancia; Retrato I; Despertar a la luz de la gracia*), cual bosquejos trazados con gran sutileza, evocan el haiku japonés que en escasas líneas nos transmite el sentimiento y el objeto que inspira. Para Hartwig un instante, las pequeñas cosas son como una joya cuya descripción revela la actitud hacia la vida. Otros versos son tajantes, lacerantes, sobre todo cuando se habla de momentos trágicos en la historia del país (*Unas señoras...; Cuando me parecía*) o del sufrimiento de personas maltratadas por el destino (*Allí se está relativamente bien...*)

Con esta edición bilingüe, Fernando Presa hace posible el contacto con los textos originales, con la cadencia de una lengua que sugiere, que invita, que insinúa. La antología reúne versos escritos entre 1946 y 2013; su lectura fluye sin que las fechas entre paréntesis intervengan en la interpretación y disfrute, de tal manera que el pensamiento salte de una realidad a otra, creando la sensación de mayor acercamiento al mundo interior del autor y a la vida en sí – impredecible, espontánea.

“Nadie quiere recibir de mí esta pequeña semilla de sabiduría que tengo en una mano cerrada fuertemente”, dice Julia Hartwig en uno de sus versos. En respuesta citemos las palabras del mismo libro: “Solo dentro se siente este fogón ruidoso en el que pequeños herreros forjan monedas no falsificadas en la llama de la esperanza...”.

Mabel Greta Velis Blinova
Universidad Complutense de Madrid